

# EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.  
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.	COLABORADORES.	COLABORADORES.
D. Carlos Díaz Bolla. » Enrique Valdelomar Fábregues. » Carlos Franquelo Romero. » Luis Lopez Amigo. » Benito Avilés Merino. » Rafael Garcia Vazquez.	Srta. García (D. <sup>a</sup> Amparo). Aragon (D. José M.) Ballesteros (D. Manuel). Conde Souleret (D. Rafael). Delgado Lopez (D. Dámaso). Fernandez Grilo (D. Antonio). Franquelo (D. Eduardo). Fuente de Quinto (Baron de) Fernandez (D. Miguel).	Fernandez Ruano (D. Manuel). Illescas (D. Ricardo). Jover y Paroldo (D. José). Jerez Perchet (D. Augusto). Melendo (D. Rafael). Pavon (D. Francisco de Borja). Pavon (D. Rafael). Ramirez de las Casas-Deza (D. L.). Vasconi (D. Angel).

## SUMARIO.

LOS ÚLTIMOS SIETE DIAS, poesía, por B. Avilés.—LA SIERRA DE CÓRDOBA, por R. Pavon.—UNA BODA, por L.—EN UN ÁLBUM, poesía, por Carlos Díaz.—UNA CONCHA Y UNA PÉRLA, poesía, por C. D.—MISCELÁNEA.—CHARADAS, por M. F.—SOLUCION.—LA CASA DEL ÁNGEL, continuacion, por Eduardo Franquelo.

### LOS ÚLTIMOS SIETE DIAS

Ú OTROS CUALESQUIERA.

Por que se marchó Franquelo,  
por que Luis Lopez y Amigo  
está bastante ocupado,  
por que el buen Carlos no quiso  
ó no pudo trabajar  
lo que exige su destino,  
por que ningun redactor,  
de los vários que este oficio  
en EL ÁLBUM desempeñan,  
*revistear* ha querido,  
me dejan á mí el mochuelo,  
que por ciertó no es muy chico,  
de deciros lo que todos  
sabeis mejor que yo mismo.  
¿Qué ha pasado esta semana?  
Señores, si no lo he visto!  
Yo no asisto á las reuniones;  
yo á los teatros no asisto.

—No importa, diga usted algo  
y con eso ya cumplimos.

—¡Pero, hombre, eso es un escándalo!  
Vamos, señores, no escribo.

—Que los cajistas se paran,  
que son ya mas de las cinco,  
y el regente está que trina  
y se acaba ya el domingo,  
y el número no se hace  
y quedamos en ridículo.

Oyendo tantas razones  
me callo y la pluma enristro;  
recuerdo lo que otras veces  
mis compañeros han dicho  
y con aire de enterado  
estas palabras escribo:

\*\*\*

En la brillante semana  
que antes de esta ha trascurrido  
la *sinfonia de Dinorah*  
en la Catedral oimos.

\*\*\*

El señor de Carbonell,  
el señor Villar y su hijo,  
en sus respectivas casas  
se han excedido á sí mismos.  
¡Qué bien se pasan las noches  
en casa de estos amigos!  
Se cantó, bailó y tocó  
con gran gusto y raro tino.  
Los dueños de cada casa  
estuvieron tan finísimos,  
que no acertamos bastante  
á estarles agradecidos.  
Y á las pollitas de Lopez  
y de Valdés, que aplaudimos  
gustosos desde esta mesa,  
ni pintada ni de pino;  
y á la señora Montaut  
que cantó como es sabido;  
y á la linda de Ramirez  
y á la de Arnau, cuyo estilo  
brillante todos conocen;  
y á los pimpollos bellísimos  
de Trigueros y Benitez  
y Rioboo, que con sus trinos  
arrebatan y estasian  
y enamoran y... ¡Benito!  
¡que te estiendes demasiado

para no haberlas oído!  
 Mas diré que los estrechos  
 estuvieron divertidos;  
 y se logró que fulana  
 saliera con fulanito;  
 este y aquel con las otras;  
 aquella con el amigo  
 que por ella tiene el pecho  
 carbonizado hace un siglo,  
 y en fin, que, todos contentos,  
 cada cual pescó *su añito*.

\*  
 \*\*

Los teatros? ¡Qué teatros  
 esta semana! ¡Bravisimos!  
 Sobrepujaron á todos  
 los teatros conocidos.  
 Si tronó una compañía,  
 llovió la otra tantísimo,  
 que donde quiera que fueseis  
 veiais siempre los mismos.  
 Resúmen, estuvo el teatro  
 como el tiempo, ¡tan bonito!

\*  
 \*\*

Hubo tambien, y esto es cierto,  
 y tan raro como lindo  
 en los climas que habitamos  
 los herederos de Cristo,  
 hubo, *aurora boreal*;  
 espectáculo magnífico  
 de que pudimos gozar  
 la noche del jueves último,  
 los que dejando el teatro,  
 que nos hemos prohibido,  
 pasamos estas veladas  
 contemplando pensativos  
 y mudos y cabiz..... altos  
 los espaciosos domínios  
 de Febo, mientras que ausente  
 nos permite el escrutinio  
 de las bellezas que oculta  
 con su presencia y su brillo.

\*  
 \*\*

Aquí lectoras, preciosas  
 por dicha suya termino;  
 no hablo nada del concierto,  
 que no ha empezado, mas digo  
 que si falté á la verdad  
 en el curso del escrito,  
 si mil dislates encuentras  
 en todo él, yo te pido  
 mil perdones; pero en caso  
 de que tu bondad conmigo  
 no ejercites, no me importa,  
 que tus denuestos, de fijo

caeran sobre el que me obliga  
 á que os cuente lo que

—He dicho.

B. AVILÉS.

## LA SIERRA DE CORDOBA.

Una de las mayores bellezas naturales que ofrece el suelo de de la férax Andalucía es seguramente esa cresta de elevadas montañas que cerca de Córdoba se estiende de Norte á Sur y á la que es debida en no pequeña parte la fertilidad de esta comarca, al par que la higiénica pureza de sus aires y la suavidad de su apacible clima. Estendida como gigantesco valladar del lado de los vientos glaciales del Norte, modera en invierno y hace agradable su temperatura, al paso que en verano refresca su ambiente y sostiene y vigoriza su exuberante vegetacion con el agua de numerosos arroyos que descienden á la llanura desde las montañas, que en la lluviosa estacion la recogieran. Sus espesas arboledas, sus bosques y florestas purifican la atmósfera y á la sombra de los elegantes castaños y bajo las copas de los agrestes pinos, el romero y la salvia, el tomillo y el cantueso le ceden agradable y deleitoso aroma. La vegetacion es rica, variada y abundante; galana su flora y pródiga en brillantes matices; fecundos sus bosques en caza de diversas especies, desde la agilísima liebre de las llanuras al conejo del monte y al jabali y al corzo de las incultas selvas.

La variedad de aspectos que esta parte de Sierra-Morena ofrece en sus diferentes puntos, no es ciertamente menos de admirar que su hermosura. En el interior, elevadas montañas de granito y jaspe; selvática vejetacion; torrentes que rápidos saltan entre enormes y desnudas rocas; enhiestos picos y agrestes y espesísimos zarzales, le imprimen una grandiosa y terrible apariencia, en que frecuentemente se descubren los indicios mas claros de las convulsiones que en otros tiempos conmovieran á nuestro globo. Cuadro tan lleno de grandeza y magestad se trueca en suave y melancólico en los valles profundos y en alegre y risueño en las laderas bajas que hácia la ancha cuenca del Guadalquivir confluyen.

Una de las regiones mas conocidas de la sierra, es sin duda aquella cadena de montañas azules que desde nuestra misma ciudad se divisan y que en la estension de un grande arco de círculo limitan por esta parte el

horizonte de Córdoba. Detrás de esa primera cordillera, otra série de montañas envían sus aguas al Guadiato, bien así como las primeras las dejan correr hácia el Guadalquivir, ríos que uniéndose cerca de Almodóvar, marchan despues juntos hasta el mar en tranquilo y reposado curso.

Entre estos dos ríos, escaso en aguas y bullicioso el primero, cuanto el segundo caudaloso y manso, es donde se desarrolla en toda su lozanía y esplendor la hermosura natural de Sierra-Morena, tal y tan grande, que ni diestra pluma ni pincel habilísimo fueran bastantes á retratarla ó describirla. Allí los rayos de un sol, pocas veces velado por pasajeras nubes, vivifican un suelo lleno de fertilidad y en el que bajo su poderosa influencia el triste ciprés eleva su copa al lado del verde avellano y fructifica el naranjo elegante junto á la vid rastrera, y el pino montaraz crece en compañía del opulento olivo. El silencio augusto de la naturaleza apenas es interrumpido por el rumor del viento entre las hojas de los árboles, por el canto de algun pájaro solitario, por el suave murmurar de algun arroyo ó por el lejano y confuso rajir de alguna cascada. Todo, por lo demás, es bajo aquel cielo tranquilidad y calma apacible. El pecho aspira con placer un aire purísimo y embalsamado, y la vista se fija sin molestia en aquellos horizontes en que el verde matiz de la arboleda y el brillante colorido de las flores campestre reparten por doquiera una luz llena de suavidad y de blandura. Allí el corazón se ensancha; allí el alma parece que se engrandece y eleva. Los disgustos y las penas, de que tan pocas veces se encuentra el corazón libre dentro del recinto de las ciudades, hánse quedado atrás; el alma solo responde ahora á sentimientos elevados y en medio de aquella tranquilidad y al contemplar tan augusta belleza, la imágen seductora de una muger querida pasa quizá ante nuestra imaginación y tal vez surgen en nuestra memoria melancólicos recuerdos de otros tiempos, de otras ilusiones, de otras esperanzas. . . . .

La parte de la sierra que decimos comprendida desde la orilla del río Guadiato hasta la llanura en que Córdoba tiene su asiento, está ocupada desde las primeras cumbres en adelante por una infinidad de lagares que reúnen frecuentemente, no obstante su modesta denominación, todas las bellezas y comodidades de la más primorosa quinta de recreo y que suelen no desdeñar en la estación florida

muchas de nuestras hermosas paisanas, que pasan en ellos los más bellos días de Abril y Mayo, acostándose y levantándose temprano, comiendo á más y mejor y dejándose envidiar unos días de las flores que á millares cubren valles y praderas.

Considerable es el número de estos lagares y difícil, aun para la mejor memoria, el retener sus nombres, poéticos los unos, vulgares los más y tomados muchos del dueño de la posesión á que se refieren.

En las cumbres suelen encontrarse de distancia en distancia las ruinas de viejas atalayas árabes que heridas por la mano de la fatalidad, han venido á ser en su mayor parte solo montones de piedras, cuando no guaridas de cerdos ó de más menudos é innobles vivientes.

Allí donde concluyen los lagares en la dirección de Córdoba, allí empiezan las huertas, que es como si digésemos el *sancta-sanctorum* de las bellezas de la sierra, el refinamiento del coquetismo de la naturaleza. Tiempo es ya de decir algo sobre ellas.

No hay nada tan bello, nada tan lleno de poesía y encanto como esa falda de la sierra en que la naturaleza y el arte unidas en estrecho consorcio produjeron á porfía sus más delicadas maravillas. Numerosas y amenísimas huertas esparcidas en la extensión de la verde ladera, cual modesta y sencilla, cual elegante y rica, se destacan aquí y allí sobre el fondo oscuro del monte, ya unidas en apiñados grupos, ya solitarias y aisladas, ó esparcidas como al acaso por toda la extensión del anchuroso campo. Miráse alguna que, medio sumergida entre verdes naranjos, parece ocultar modesta sus desconchadas y vetustas paredes, mientras que orgulloso á su lado se eleva suntuoso palacio, reflejando los rayos del sol sobre sus lujosos cristales de colores. Alguna en el valle parece dormir al lado del fresco arroyo que lame su cerca y no lejos y sobre una empinada colina otra, arrogante-mente encaramada, hace soberbio alarde de esbeltez y galanura. Y entre una y otra y cubriendo toda la extensión del terreno, una no interrumpida arboleda en que vistosos naranjos, elevados y verdes álamos, robustas encinas, corpulentos algarrobos y alguna solitaria y gentil palmera, parecen querer cubrir hasta el último claro que en el suelo pudiera descubrirse.

Estiéndese tan bello panorama en más de una legua de extensión, desde las laderas y llanos de San Gerónimo, asiento ha ocho si-

glos de *Medina-Azzahara*, espléndido monumento de la galantería árabe, (\*) hasta el monasterio que fué de Santo Domingo y la ermita de San Alvaro, asilo humilde del ascetismo cristiano. Adelantase por el lado de la ciudad hasta casi tocar sus murallas y se eleva después hasta las ermitas que con su blanco templo, sus cipreses y su dilatada cerca, coronan un elevado monte y parecen como si, centinelas avanzadas del cielo, fuesen las encargadas de guardar y proteger el valle en que la antigua ciudad tiene su asiento.

La falda de la sierra se encuentra atravesada en todas direcciones por numerosas sendas que ponen en comunicación las huertas. Arroyos de puras aguas descienden hasta la llanura por entre ellas y proporcionan riego abundante á sus bosques de naranjos y limoneros. Algun ancho y cómodo arrecife serpenteando á derecha é izquierda, permite en igual y suavísimo declive la subida hasta las mas altas montañas de *San Gerónimo y Pino Gordo*.

Tal es á grandes rasgos trazado el magnífico panorama que la sierra morena, copioso manantial de poesía en los detalles como en el conjunto, ofrece á nuestros ojos; menos conocida de lo que merece serlo, constituye una de las riquezas naturales de este país, en que mas de una bien acordada lira y mas de un hábil pincel han sabido encontrar fecundo manantial de inspiración artística. Puntos de vista y paisajes hay entre sus montes, que seguramente tienen poco que envidiar en grandiosidad ni belleza á los ventiqueros de Suiza, ni á los lagos de la Alemania. ni á las montañas de Escocia, ni á las fértiles llanuras de Italia. Si yo, pobre admirador de su hermosura, no he conseguido agradaros con ésta pálida descripción, culpád la insuficiencia de mi inesperta pluma, no á mi deseo que siempre fué tan bueno, como despergeñado y malo es este artículo.

R. PAVON.

## UNA BODA.

El día 2 se celebró, en la capilla del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral, el enlace

(\*) Por si á nuestras lectoras agrada el saberlo, recordaré aquí que los palacios de *Medina-Azzahara* y sus suntuosos jardines, tan celebrados por los poetas árabes, fueron construidos por Alhacám II para solaz y retiro de su favorita *Azzahara*; tal es el origen de su nombre, que si no estamos mal informados quiere decir: *Ciudad de Azzahara*.

de la bella y simpática Srta. D.<sup>a</sup> Maria de la Concepción Amigo y Alzate, con nuestro apreciable y distinguido amigo el Sr. D. Manuel Sanchez Padilla.

La circunstancia de haber de fijar su residencia los novios en la ciudad de Jaén y la poca capacidad de la casa en que habitan los tíos de la novia, impidió que fuesen invitados á la boda sus numerosos amigos, asistiendo tan solo los parientes mas próximos y los testigos.

Terminada la ceremonia nupcial, se sirvió un abundante y esquisito bufet, y cuando el champagne hacia ya sus efectos naturales, aumentando la expansión y la alegría, pudimos admirar una vez mas el brillante estro poético del erudísimos literato nuestro respetable amigo, el Sr. D. Francisco de Borja Pavon, en dos improvisaciones á cual mas bellas, unas décimas acrósticas que sentimos no recordar y el siguiente soneto:

A CONCHA.

De niña en tí alabé como buen tío  
Apacible mirar, faz agradable  
Sin que en tus ojos ni en tus lábios hable  
Mentida afectación ó humor sombrío.

Si padres te robó destino impío,  
Te otorgó en cambio condición afable,  
Espíritu jovial, dulce y sociable  
Que llama la amistad, mata el hastío.

Hoy que el alma te dá, fortuna y mano  
Mozo gentil que en tus cabellos de oro  
Prendió su libertad, haz su ventura

Desdeña en lo demás al mundo insano  
Goza y paga de afectos el tesoro  
Que esta pompa nupcial á tí ya augura.

Noveles poetas hicieron también oír sus liras y se oyeron algunas composiciones que suplían las faltas literarias de su redacción con la oportunidad y vis cómica de sus conceptos.

A las diez de la noche se disolvió la reunión para dejar descansar á los nuevos esposos que en la madrugada de hoy han salido para Madrid y Valencia donde piensan pasar la luna de miel. Deseamos que esta no termine nunca y felicitamos á la ciudad de Jaén que de hoy mas se ornará con una de las mas lindas hijas del Guadalquivir.

L.

EN EL ÁLBUM  
DE LAS SEÑORITAS DE MATILLA.

Cancion tomada del capítulo XXVI de la novela de Tomás Grossi, titulada Marco Visconti. (1)

Golondrina seductora  
Que posada en mi terrado  
Das al viento de la aurora  
Tu cantar enamorado:  
¿Qué dice tu voz divina,  
Trinadora golondrina?

¿Solitaria en el olvido,  
De tu esposo abandonada,  
Quizá mi llanto has sentido  
Viudita desconsolada?  
Llora con tu voz divina,  
Llora, llora golondrina.

Tú al menos, sin mis pesares,  
Agitas tus leves plumas,  
Y en montes, lagos y brumas  
Das al viento tus cantares,  
Llamando al que amor te inclina  
Siempre, siempre golondrina.

¡Ah! yo también en mi anhelo...  
Pero está baja techumbre  
Donde niega el sol su lumbre  
Y el aire su rúdo vuelo,  
Donde á tí mi voz camina  
Y se pierde ¡ay! golondrina.

El otoño se aproxima;  
Quizá á partir te prepares;  
Cruzarás lejana cima;  
Verás arenas y mares  
Cantádoles peregrina,  
Solitaria golondrina.

Y yo todas las mañanas,  
Mis ojos abriendo al llanto,  
Entre las brumas livianas  
Aun creeré sentir tu canto  
Que parece cuando trina  
Llorar por mí golondrina.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

Una cruz sobre este suelo,  
Verás en la primavera;

(1) Los aficionados á este género de literatura, pueden ver una brillante traduccion de esta composicion, del Sr. Cánovas del Castillo, en su coleccion de poesías.

Cuando allí la tarde muera,  
Deten sobre ella tu vuelo;  
Dime *paz* y alegre trina  
Armoniosa golondrina.

CÁRLOS DIAZ.

24 de Julio de 1872.

En el album de la Sra. D.<sup>a</sup> Concepcion Nágera de Fernandez de Liencres, Vizcondesa de la villa de Miranda.

UNA CONCHA Y UNA PERLA.

SONETO.

Hoy á pulsar el plectro me convida  
Una Concha de nítidos colores,  
Que del rosado Oriente á los fulgores  
Miré brillar en riscos escondida.

Que en el revuelto mar de nuestra vida,  
Cual la violeta oculta entre las flores  
Perfuma el aura á quien le presta olores  
Así en las algas su belleza anida.

Yo que entre espumas la admiraba ciego  
De brisas suaves á la dulce calma  
Mayor portento contemplara luego

Que ella que entre las Conchas es la Palma  
Y brilla su virtud cual puro fuego  
La perla encierra de celeste alma.

CÁRLOS DIAZ.

MISCELÁNEA.

Hemos recibido el saludo y la visita de nuestro nuevo y estimado colega *El Legitimista*, dirigido por nuestro colaborador D. José Manuel Aragon. Le devolvemos gustosos uno y otra, deseando larga vida al director y al periódico.

\*  
\*\*

Desde hoy tenemos la honra de contar en el número de nuestros colaboradores al ilustrado y simpático jóven D. Rafael Pavon, de cuyo talento se vé una prueba patentísima en el artículo, *La Sierra de Córdoba*, que en su lugar insertamos.

\*  
\*\*

También nos dispensa igual honor el conocido y aplaudidísimo poeta D. Manuel Fernandez Ruano, de cuya brillante pluma daremos en los números siguientes algun trabajo, que con su esquisita amabilidad nos tiene prometido.

\*  
\*\*

Hemos oido decir que la cuadrilla de empedradores se iba á declarar en *huelga*. Siempre lo estuvieron; si ahora piensan variar de vida en lo que se declararan será en *trabajo*.

\*  
\*\*

Los que se han declarado en fatal descuido, sinó en hurto, son los que detienen desde nuestra redaccion hasta la provincia de Málaga los tres números seguidos que llevamos remitidos á algunos suscritores de aquella ciudad, sin conseguir que llegue á su poder ni uno solo.

¿Se sabe algo en la administracion de correos de estos números?

\*  
\* \*

La Junta del Círculo de la Amistad, ha tenido la galanteria de invitarnos al concierto que esta noche ha de tener lugar en sus salones y que promete estar muy concurrido.

\*  
\* \*

Nuestros apreciables amigos los señores de Montaut, cuya distinguida señora tan buenos ratos ha proporcionado á nuestros salones, con su voz melodiosa, saldrán de un dia á otro para Badajóz. Para la buena sociedad es esta una pérdida que lamentamos y de difícil sustitucion.

\*  
\* \*

Hemos recibido un artículo lleno de fuerza y vigor, chispeante y bien sazonado, que algun redactor llamó, quien sabe si con razon, *traqueófugo* ó *traqueicida*, remitido por uno de nuestros estimables colaboradores.

Este género de literatura nuevo, llenó de satisfaccion á los redactores y haria las delicias de los lectores si hubiéramos podido publicarlo.

\*  
\* \*

#### EPÍGRAMAS.

Cierto cesante, decia,  
con patética sonrisa  
á una lavandera vil  
que le perdió la camisa:  
—Si la perdió no me pesa,  
el remedio está en la mano,  
pues no teniendo más que esa  
tambien pierde el parroquiano.

H.

Un fabricante de loza  
y en especial de *orinales*,  
para alivio de sus males  
solicitó una pension.  
Negáronsele y decia:  
—Bien pagan mis sacrificios,  
haga usted luego *servicios*  
para esta ingrata nacion.

A.

\*  
\* \*

Franquelo EL ÁLBUM te llora  
y no te puede olvidar,  
partiste en locomotora  
y pienso que en esta hora  
estas mirando ¡la mar!

*Málaga tiene un castillo*  
y huertas con naranjales,  
prados de rosa y tomillo  
y barrios de *federales*.

Allí te encuentras, Franquelo,  
mas la amistad nunca cesa  
y te suplica en su anhelo,  
no olvides nunca este suelo,  
ni á las bellas cordobesas.

\*  
\* \*

Hubiéramos publicado las bellísimas quintillas á la sierra de Córdoba, debidas al fecundo estro, don Rafael Garcia Lovera, pero nos ha privado de este gusto la circunstancia de que estos van á formar parte de la coleccion de poesias leidas en la reunion literaria del Sr. Jover.

\*  
\* \*

#### PENSAMIENTOS.

Los sabañones son la hoja de servicio de los horteros.—(Canuto).

Las manifestaciones psíquicas del desenvolvimiento de los seres en el centro de su inteligencia, es al yo-consciente lo que la idealidad del espiritualismo á las transacciones de la aberracion filogénica.—(Skowfski.)

## CHARADAS.

1.<sup>a</sup>

Prima y segunda, lector,  
fué un romano agitador  
turbulento, sanguinario  
y cruel revolucionario  
que llegó á ser dictador.

Tercera y segunda ví  
una mañana que fui  
al parque de artillería;  
en mi cuarta pesqué un dia;  
en mi todo ayer leí.

2.<sup>a</sup>

Una criada asustó  
á un niño con mi primera,  
cayó malo y se curó  
con un poco de tercera;  
y sin segunda no fuera  
verídico el escribano,  
ni se salvara el cristiano:  
mi todo hallarás, lector,  
en la casa del señor,  
del menestral y artesano.

M. F.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

REMITIDO.—Solucion á las charadas insertas en el número anterior.

No sé si lo habré acertado  
ó es locura manifiesta,  
ir muy *cómoda* á *Cartago*  
navegádo en mi *goleta*.

P.

CÓRDOBA.—1873.

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,  
Azonalcas, 4.

«Ya tengo un casco, un hermoso casco, un casco surmontado de una corona real: un casco que me cuesta cien ducados»

»Y quiero tener por el mismo precio una coraza; y entonces me haré armar caballero por algún emperador que no haya faltado jamás á su palabra.

»Después, cuando sea caballero, tendré una grande espada y una buena lanza y me iré por montes y por valles haciendo justicia, porque en los países de la Germania la justicia hace falta.

»Pero, ¡ay! donde encontraré para armarme caballero un emperador que no haya faltado á su palabra?»

El ruido de una bolsa sobre las losas, interrumpió la improvisación del cantor; el enano comprendió que su moral habia producido efecto, descendió de la cornisa y fué á buscar la bolsa, un ojo fijo en ella y otro en el emperador.

—Vamos, ven acá, y no temas nada: tengo necesidad de tí.

—Oh! entonces, dijo el enano, si me necesitas, es diferente y no tengo miedo.

—Quisiera robar, dijo Carlomagno.

—Mal oficio, dijo el enano, sobre todo cuando se dá con gentes que nada tienen; si quieres creerme lo mejor que puedes hacer, supuesto que has tenido la desgracia de nacer hombre honrado, es seguir siéndolo.

—Te digo que quiero robar, dijo Carlomagno con acento que indicaba se iba cansando de las reflexiones filosóficas de su interlocutor.

—Oh! dijo el enano, veo que es una vocacion decidida y nada tengo que objetar. ¿Qué quieres robar?

—Eso es precisamente lo que no sé, respondió Carlomagno: pero quisiera robar á alguno; y esto enseguida, esta misma noche.

—Diablo! dijo el enano, y bien! robemos.

—Pero el qué? preguntó el emperador.

—Ves aquella pobre cabaña? dijo el enano estendiendo el brazo.

—Si, dijo el emperador.

—Pues bien, allí hay un buen golpe de mano. Por pobre que te parezca, encierra hoy cien florines: hace cerca de diez años que el que la habita trabaja todos los dias desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche, de suerte que á fuerza de remover la tierra ha logrado reunir esa suma. La puerta cierra mal y él tiene el sueño pesado, de modo que el negocio no es difícil.

—Miserable! exclamó Carlomagno, quieres que arrebate á un desgraciado el fruto de diez años de trabajo, un oro empapado en sudor!...

—Yo, dijo el enano, no quiero nada; me pides un consejo, te lo doy y hé aquí todo.

—Otro, otro! exclamó Carlomagno.

—Ves aquella casa de campo? dijo el enano estendiendo la mano en otra direccion.

—La veo respondió el emperador.

—Es la de un rico comerciante; allí no son florines los que encontrarás, sino ducados; y no por centenas, sino por millares.

—Y sin duda esa fortuna, dijo Carlomagno, habrá sido adquirida con usuras y vendiendo á alto precio?...

—No; contestó el enano; todo al contrario: haciendo para él y para los demás cálculos tan precisos y exactos, que su probidad es proverbial y que por fortuna le han producido lo que á otros la usura y las bribonadas.

—Cómo, tunante! dijo el emperador; quieres que arruine á un hombre semejante?

—Yo no quiero nada, repitió el enano: eres tú al contrario, quien desca robar y te indico los que tienen dinero.

—Sí, sin duda, deseo robar, dijo el emperador, pero no al pobre laborioso, no al comerciante honrado: quisiera robar algun abate de esos que engordan con el reposo, que se enriquecen con el diezmo y que no hacen otra cosa que comer, beber y dormir.

—Bravo! para un principiante, dijo el enano, no está mal for-

mulado; pero robando á semejante hombre, despojas á los pobres, quienes en último lugar tendrán que pagar doble de lo que tu hayas tomado.

—Entonces, dijo el emperador, quisiera robar á alguno de esos malos caballeros que solo viven del pillaje y el hurto; que son traidores á los que sirven, y opresores de sus vasallos.

—Eso es otra cosa, dijo el enano: si te hubieras explicado desde un principio... Tengo lo que deseas: ves aquel fuerte castillo?

—Sí, dijo Carlomagno.

—Pues bien, es de un señor Harderie, el mayor bribon que ha habido en la tierra desde el rey Attila hasta el falso profeta Mahoma.

—Tanto mejor, dijo el emperador.

—Pero este asunto no es cosa fácil, pues tiene el sueño ligero y la mano pesada: habrá golpes que repartir.

—Mejor, mejor!

—Pues bien, vé á ponerte otra coraza; una coraza oscura como la noche en cuyas sombras vamos á deslizarnos: toma un puñal corto en lugar de esa larga espada; la espada es un arma de día y para esperar de lejos: lleva los ojos en las manos y no demasiado lejos del acero, á fin de herir cuanto toques. Vé, que aquí te espero contando los ducados, á ver si sale la cuenta.

El emperador no se lo hizo repetir, entró en su habitacion y volvió á poco cubierto con una cota de maila de acero bruñido que le ceñía como un jubon y le resguardaba la cabeza como un capuchon: llevaba además en la cintura un cuchillo ancho, corto y aflado como el glave romano. El enano lo examinó de piés á cabeza é hizo un signo de aprobacion.

—Vamos, dijo Carlomagno, en marcha.

—En marcha, dijo el enano.

Ambos salieron del palacio y tomando el camino mas directo ó sea atravesando tierra, se encaminaron al castillo de Harderie.

Antes de llegar, Carlomagno arrancó un guarda-ruedas ó poyo de piedra que servía de límite á un camino, y se lo echó al hombro.

char la menor idea, cuando de pronto se apercebíó que le habian robado el casco que dejó en una balaustrada. El emperador buscó bien por todas partes, mirando por arriba y por abajo, pero todo fué inútil; el casco habia desaparecido.

El robo habia sido audaz y el ladrón revelaba gran destreza; y puesto que el ladrón era diestro, nadie mejor que él en aquellas circunstancias podia dar un buen consejo al emperador. Parecía, pues, que esto habia sido un nuevo favor del cielo para sacarle de su embarazo y exclamó en voz alta:

—Aquel que me ha robado el casco, quien quiera que sea, puede presentarse á mi vista, y bajo mi palabra real en lugar de ser castigado, recibirá una recompensa de cien ducados.

Una aguda carcajada resonó en la galería, y por debajo del tapiz que cubria un cuadro, vió salir á su enano, que se le aproximó presentándole el casco á fin de que echase en él la su-  
ma prometida.

—Ah! infame ladrón, dijo Carlomagno; ya debia haberme fingurado que no podia ser nadie mas que tú el autor de semejante bribonada, y ordenar que te diesen cien palos en lugar de prometerle los cien ducados.

—Sí, maestro, dijo el enano; eso hubiera sido mas económico; es verdad; pero un hombre honrado no tiene mas que una palabra. Hé aquí tu casco; dónde están los cien ducados?

—Los tendrás en seguida si me das un buen consejo.

—Los cien ducados, dijo el enano, han sido prometidos por el casco y no por el consejo; dame sin embargo los cien ducados por el casco, y tendrás el consejo grátis.

El emperador estendió el brazo para castigar al pilluelo que le hablaba con tanta libertad; pero el enano vió el movimiento y rápido como el pensamiento saltó sobre la balaustrada y con la destreza y agilidad del mono subió por una columna, no deteniéndose hasta montarse á caballo en una de las flores del capitel. Allí se puso á cantar una cancion cuya música y letra componia á un tiempo. Esta cancion decia así: